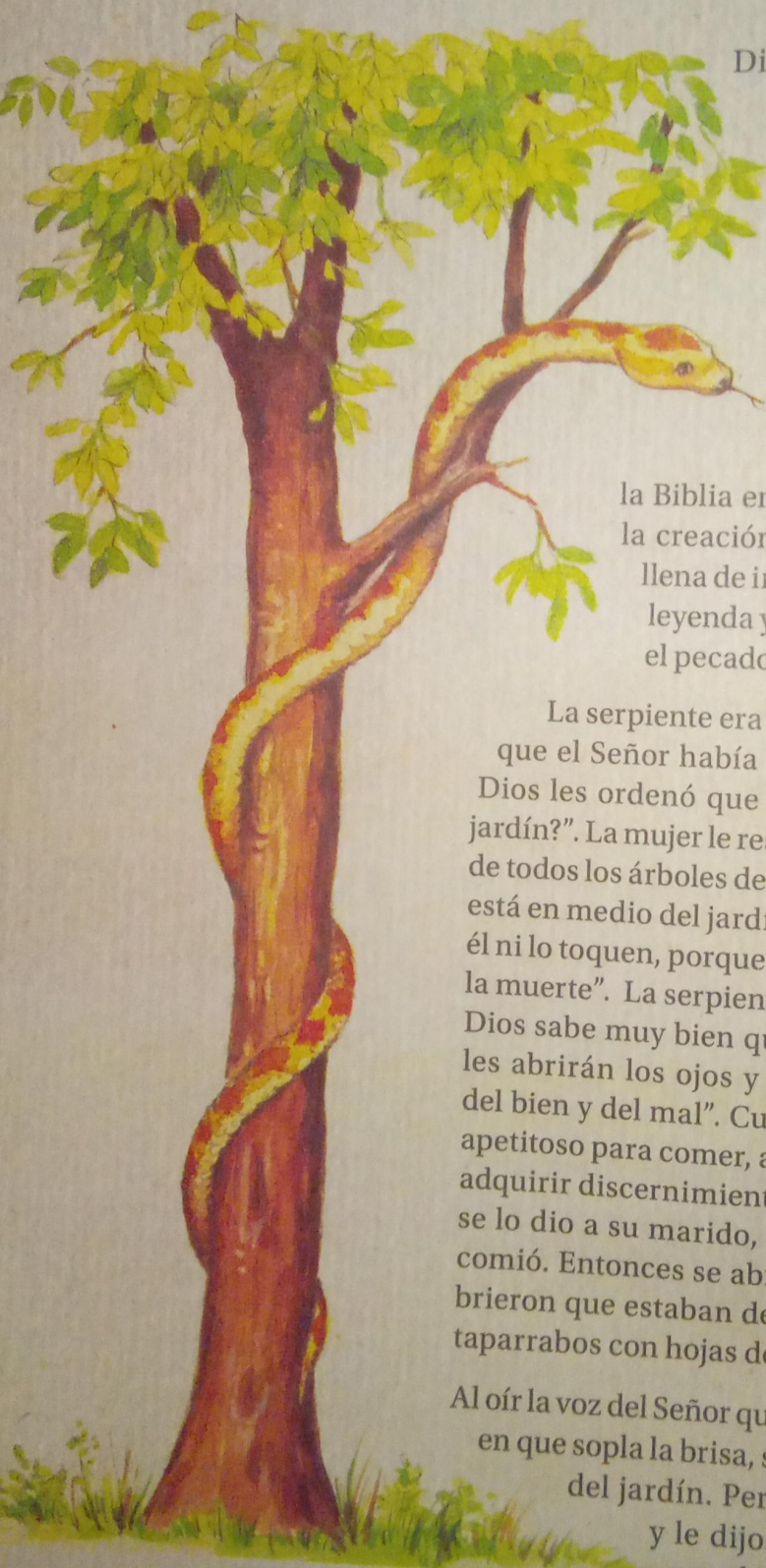


El pecado *original*



Dios es infinitamente bueno, y todas sus obras son buenas. Sin embargo, nadie escapa a la experiencia del sufrimiento, de los males en la naturaleza y del mal en el corazón del hombre. ¿De dónde viene el mal, si no ha salido de Dios? ¿Quién introdujo el mal en el mundo? ¿Por qué Dios lo permite?

Las respuestas las encontramos en la Biblia en un relato seguido al del poema de la creación. Es una narración muy profunda, llena de imágenes y símbolos, que en forma de leyenda y mito, nos acercan al drama central: el pecado es el origen del mal en el mundo.

La serpiente era el más astuto de todos los animales que el Señor había hecho, y dijo a la mujer: “¿Así que Dios les ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?”. La mujer le respondió: “Podemos comer los frutos de todos los árboles del jardín, pero respecto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: No coman de él ni lo toquen, porque de lo contrario, quedarán sujetos a la muerte”. La serpiente dijo a la mujer: “No, no morirán. Dios sabe muy bien que cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal”. Cuando la mujer vio que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir discernimiento, tomó de su fruto y comió; luego se lo dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió. Entonces se abrieron los ojos de los dos y descubrieron que estaban desnudos. Por eso se hicieron unos taparrabos con hojas de higuera.

Al oír la voz del Señor que se paseaba por el jardín, a la hora en que sopla la brisa, se ocultaron de Él entre los árboles del jardín. Pero el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: “¿Dónde estás?”. “Oí tus pasos por el jardín y tuve miedo porque estaba

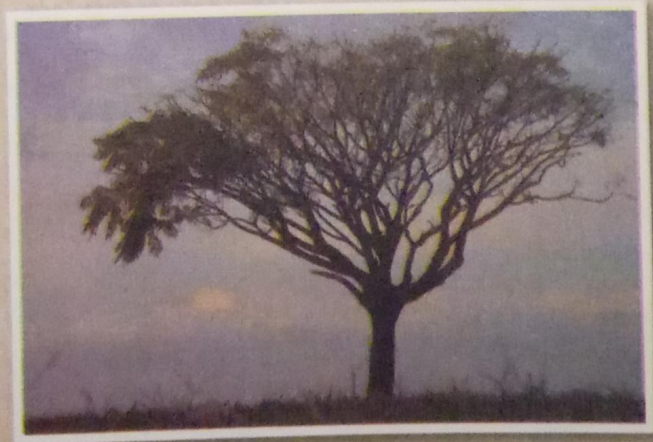
desnudo. Por eso me escondí”, respondió él. Dios replicó: “¿Y quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol que yo te prohibí?”. El hombre respondió: “La mujer que pusiste a mi lado me dio el fruto y yo comí de él”. El Señor Dios dijo a la mujer: “¿Cómo hiciste semejante cosa?”. La mujer respondió: “La serpiente me sedujo y comí” (cf. Gn 3, 1-13).

El hombre, seducido por el mal, eligió libremente desobedecer el plan de amor para el que Dios lo había creado. Este es el primer pecado de la humanidad, que conocemos como el pecado original. Desde entonces, el pecado introdujo el desorden en el mundo y en el corazón del hombre, y el dolor y la muerte hicieron su aparición en la historia de la humanidad.

~~~~~  
“¿Dónde estás?”. Esta es la primera pregunta que Dios hace en la Biblia. Y es la pregunta que sigue haciendo a cada uno de sus hijos: ¿Dónde estás? Fuimos creados para escuchar y obedecer a Dios, pero el pecado hace que nos cueste “escuchar” la voz de Dios en nuestro interior, y muchas veces elegimos desobedecerle. Es necesario hacer silencio en nuestro interior y estar atentos a las cosas que nos tientan, que nos llevan a usar mal nuestra libertad.

**¿Cuáles son las cosas que me “esconden” de la presencia de Dios?**

**¿Cuáles son “las serpientes” que me tientan a desobedecer sus mandatos de amor?**



El árbol del conocimiento del bien y del mal simboliza el límite que el hombre, en cuanto creatura, debe reconocer libremente y respetar con confianza. Son las normas que regulan el uso de su libertad. El pecado es un *abuso* de la libertad.

## Biblia

En los tiempos en los que fue escrita la Biblia, los pueblos vecinos al pueblo de Israel adoraban a divinidades de la fecundidad representadas por el símbolo de la serpiente. Estos dioses representaban una gran tentación para el pueblo de Dios que era continuamente seducido a adorarlos para encontrar en ellos la fecundidad que buscaban alejándose del Dios verdadero y olvidando la fidelidad a la Alianza. La Iglesia ve en el símbolo de la serpiente a Satanás, el padre de la mentira y el pecado, que desde los orígenes intenta seducir al hombre para alejarlo de Dios.